

# FILOSOFÍA ANTIGUA 1

## 1. PLATÓN: TEMA

### 1. INTRODUCCIÓN

Platón nació entre los años 428 y 427 a.C. en el seno de una familia aristocrática. Si bien nunca dejó de preocuparse por las cuestiones políticas, el encuentro y el trato con Sócrates orientaron su interés hacia la filosofía. Tras la muerte de éste, realizó varios viajes y se propuso llevar a cabo sus proyectos políticos en Sicilia. Después de fracasar en su intento, regresó a Atenas y en el año 387 a. C. fundó su escuela: la **Academia**. Aunque volvió a intentar dos veces más la realización de sus ideales políticos en la corte siciliana, no abandonó nunca su dedicación a la enseñanza y a la escritura. Murió en el año 347 a.C.

Las obras de Platón son **diálogos** escritos en diferentes épocas de su vida que no presentan su pensamiento de un modo sistemático y definitivo, sino que expresan con gran belleza literaria el movimiento de su permanente reflexión. Aparte del problema de determinar la autenticidad de algunos de ellos, se encuentra también la dificultad para ordenarlos cronológicamente y discernir cuáles son las tesis propiamente platónicas. Con todo, aunque no haya un completo acuerdo entre los filólogos, se suelen agrupar según las sucesivas etapas de la filosofía platónica.

En primer lugar, se encuentran los **diálogos socráticos**, entre los que quizás haya que destacar *Apología de Sócrates*, *Critón*, *Eutifrón* y *Protágoras*. Tras algunos **diálogos de transición** y de discusión con los sofistas, como, *Gorgias* y *Menón*, se consideran **diálogos de madurez** *Fedón*, *Fedro*, *Banquete* y su diálogo quizás más importante: *República*. Posteriormente, ya en su **senectud**, Platón escribió obras en las que sometió a crítica sus propias teorías (*Teeteto*, *Sofista*, *Parménides*, *Político* entre otros) e investigó nuevas posibilidades cada vez más próximas al pitagorismo (*Filebo*, *Timeo*, *Leyes*, etc.).

No obstante, pese a la amplitud y el carácter dialógico de sus obras, resulta posible ordenar los principales temas de su filosofía de modo que, aunque se pierda la unidad literaria y filosófica de cada diálogo, se ofrezca una visión de conjunto de la filosofía platónica.

## 2. METAFÍSICA, ONTOLOGÍA Y COSMOLOGÍA

### 2.1. El mundo sensible y el mundo inteligible

Cuando se juzga que una determinada acción es, por ejemplo, justa o buena, se predica de un acto concreto y singular una propiedad universal que tienen todas las acciones de las que se dice con verdad que son justas o buenas. Así pues, parece que, por un lado, existen **individuos** o seres **singulares**, y, por otro, propiedades **universales**. Si no fuera así, no se entendería en qué sentido un juicio o proposición, cuyo predicado es forzosamente un concepto universal, puede ser verdadero o falso, pues, en el fondo, éste último no se referiría a

realidad alguna. Además, no habría razón alguna para calificar como buenas a diversas acciones si no tuvieran algo en común, ya que en cada caso bueno significaría algo distinto. Por otra parte, parece que, aunque dos individuos sean iguales, no lo son de manera perfecta. Sin embargo, para poder saber que algo es más o menos igual a otra cosa, tiene que existir la igualdad absoluta con la que comparar las relaciones de igualdad imperfectas.

Por estas razones, Platón divide la realidad en un **mundo sensible** y un **mundo inteligible**. Mientras que el primero se compone de *seres particulares sometidos al cambio que pueden percibirse mediante los sentidos*, al segundo *pertenecen realidades universales e inmutables que no se pueden captar mediante el conocimiento sensible*. Estas entidades —por ejemplo, lo justo en sí, el ser justo o simplemente la justicia— son las **Ideas** o las **Formas**, que, según Platón, son la auténtica realidad y el objeto del verdadero conocimiento.

## **2.2. La teoría de las Ideas o las Formas**

Las **Ideas** o **Formas** no son conceptos mentales relativos al sujeto, sino realidades universales, absolutas y objetivas que existen por sí mismas con independencia de los seres sensibles, como si habitasen en un «lugar supracelste». Las Ideas son inmutables, eternas, simples e idénticas a sí mismas. Además, no se pueden percibir mediante los sentidos, sino que sólo se pueden conocer mediante el entendimiento. Por último, el mundo de las Ideas se encuentra organizado jerárquicamente, siendo la Idea suprema la **Idea de Bien**, causa de todo lo bueno que hay en las cosas y también del conocimiento del mundo inteligible.

Por el contrario, las cosas que pertenecen al **mundo sensible** son singulares, temporales, engendradas, perecederas y se encuentran sometidas a un continuo devenir. Sin embargo, a pesar de la enorme diferencia entre ellas y las Ideas, Platón afirma que los seres sensibles son **imágenes**, **iconos** o **copias** imperfectas de las Ideas, porque las **imitan** y **participan** de ellas. Las Formas son, pues, como los **ideales**, **arquetipos** o **paradigmas** de los seres singulares y sensibles, los cuales, para ser lo que son, tienen que participar de algún modo de las Ideas. Dicho de otro modo, éstas tienen que estar enteramente presentes en todos y cada uno de los individuos, que son lo que son gracias a ellas.

## **2.3. El origen del mundo sensible**

Así, en la explicación del **origen del mundo sensible** que ofrece en el *Timeo*, Platón recurre a la acción de un Demiurgo o Artesano que ordena —pero no crea— un elemento primigenio, amorfo y caótico (el espacio o «receptáculo») tomando como modelos o **«paradigmas»** a las Ideas. Con ello Platón quiere dar a entender que éstas son la causa de todo cuanto en el mundo sensible hay de orden y racionalidad. En cambio, la imperfección que existe en el universo se debe a que la «materia» modelada según las Formas impide que los seres sensibles alcancen la perfección de sus modelos aunque tiendan incesantemente a ella. Precisamente por esta imperfección el mundo sensible está perpetuo cambio, mientras que el mundo inteligible es eterno y permanece inmutable. El primero es, tal como lo representa Platón, como un enorme ser animado por el Alma del cuerpo del mundo fabricada por el Demiurgo.

## **2.4. La crítica de la teoría de la Ideas**

La investigación de la naturaleza de las Formas y de las relaciones entre ellas condujo a Platón a someter a crítica su propia teoría y procurar corregir aquellos aspectos que resultaban inaceptables. Además de las objeciones que cabe presentar a las nociones de imitación y participación (entre las que destaca la crítica conocida como «el argumento del tercer hombre» a partir de su exposición por parte de Aristóteles), el principal problema que plantea la existencia de las Ideas es que, a diferencia del ser parmenídeo, son muchas. Esta multiplicidad de las Formas implica la existencia tanto de relaciones entre ellas como de un determinado orden. En efecto, parece que unas Ideas participan de otras superiores y las imitan. Por ejemplo, toda Idea es Idea, es, es una, es idéntica a sí misma y diferente de lo que es no es ella. Así pues, resulta haber varias Ideas de Ideas: idealidad, ser, unidad, identidad, diferencia, etc.

Estas relaciones y esta jerarquía entre las Ideas suponen, en primer lugar, que las Ideas que imitan o participan de otras son menos simples que sus modelos. Así, la Forma de «ser dos» se compone de dualidad, idealidad, unidad y todas las demás Ideas de las que es copia. Pero, en segundo lugar, las Ideas de segundo orden se encuentran en «comunidad» entre sí; pues, en efecto, la Idea de uno es, es Idea, es idéntica a sí misma y diferente de las otras, y lo mismo ocurre con todas ellas. Hasta ocurre que parece inevitable admitir que dichas Ideas participan a su vez de sí mismas...

Ante la dispersión que origina toda esta red de relaciones en el propio mundo inteligible, Platón intentó encontrar un principio de unificación, que unas veces denomina el **Uno**, y en otras ocasiones, como ya había hecho anteriormente, el **Bien**, que está «más allá del ser», que es una idea de rango inferior. Por otra parte, para explicar la posibilidad de la multiplicidad que se da en el mundo sensible es necesario oponer al Uno o el Bien un principio totalmente opuesto, que Platón a veces denomina **díada de lo grande y lo pequeño**. No obstante, tales especulaciones, cada vez más cercanas al pitagorismo, apenas se desarrollan directamente en los diálogos platónicos, pues quedaron reservadas para la enseñanza oral en la Academia.

## **3. EPISTEMOLOGÍA O GNOSEOLOGÍA**

### **3.1. El conocimiento no se reduce a la sensación**

La teoría de las Ideas se encuentra estrechamente unida a la explicación que Platón ofrece del conocimiento. Sólo de aquello que es estable o inmutable puede haber ciencia o auténtico conocimiento, ya que acerca de lo que cambia constantemente no se puede saber qué es, es decir, no es posible dar una definición universal y necesaria de ello. Como los objetos sensibles se encuentran sometidos al devenir, el **conocimiento no puede reducirse a la sensación**. Así que los objetos del verdadero conocimiento son las esencias universales e inmutables, es decir, las Ideas.

Por otra parte, Platón muestra en su diálogo *Teeteto* que incluso la más sencilla percepción viene

acompañada por el conocimiento de realidades como el ser, la unidad o la diferencia, que en ningún caso son objeto de la sensación, sino que, por así decirlo, el alma extrae de sí misma o conoce por medio de la inteligencia o el pensamiento.

### **3.2. Los grados de conocimiento: opinión y ciencia**

Platón considera que hay dos grados fundamentales de conocimiento: la **opinión** (*doxa*) y la **ciencia** y (*episteme*), el conocimiento sensible y el conocimiento intelectual. La opinión tiene como objeto los seres sensibles y particulares; en cambio, la ciencia versa sobre las Ideas de las que aquellos son meras copias. Sólo la ciencia es conocimiento objetivo, universal, necesario, infalible y, como se dice en el *Menón*, fundado en razones. En su diálogo *República*, Platón sostiene que, así como la opinión se divide a su vez en imaginación (*eikasía*) y creencia o conjetura (*pistis*), la ciencia posee también dos grados: pensamiento discursivo (*dianoia*) e intelección (*noesis*). La imaginación tiene como objeto las imágenes de las cosas sensibles, la creencia trata sobre los propios seres sensibles, el pensamiento discursivo se refiere a los objetos matemáticos apoyándose en figuras e hipótesis, y la intelección es el conocimiento intuitivo de las Ideas.

### **3.3. La teoría de la reminiscencia**

Para explicar el conocimiento de las Ideas, Platón propone su teoría de la **anámnesis** o **reminiscencia**, según la cual conocer es recordar. En los diálogos *Menón* y *Fedón*, expone que, al unirse con el cuerpo, el alma olvida el conocimiento de las Ideas adquirido en una existencia anterior; pero, al percibir las cosas sensibles que son copias de ellas, recuerda el conocimiento olvidado. Platón explica de este modo la posibilidad de conocimiento independiente de la experiencia sensible. A su juicio, todo conocimiento es, en cierto modo, como una síntesis de sensación y reminiscencia, pues al percibir con los sentidos cualquier ser particular se entiende a la vez lo percibido, es decir, se conocen intelectualmente las Ideas. Este conocimiento no procede de la experiencia sensible, sino que es como el recuerdo de una Idea que se encontraba de algún modo en el alma misma.

### **3.4. La dialéctica y el amor**

La **dialéctica** platónica es el método que permite el ascenso racional desde la multiplicidad de lo sensible hasta la cumbre del mundo de las Ideas, la Idea de Bien. Se trata de la ciencia suprema que tiene como objeto el conocimiento de las relaciones entre las Ideas, y que asciende y desciende por la escala jerárquica que constituyen. En este ascenso al mundo de las Ideas, afirma Platón en el *Banquete*, el alma es movida por el **amor** o impulso erótico (*éros*) hacia la contemplación de la Belleza en sí. Así, la belleza de los cuerpos bellos que se ajustan a sus modelos ideales conduce a la admiración por las almas bellas, que a su vez nos empujan al amor por las normas y las leyes bellas, desde el cual se pasa a amar la belleza de las ciencias, hasta que, tras haber ascendido por esta escala de objetos bellos, se alcanza la Belleza en sí, que es eterna, perfecta e inmutable. Por todo ello el conocimiento y la filosofía constituyen un proceso de catarsis o **purificación** en el que el alma se libera de lo corporal y lo sensible, y, como dice Platón, se prepara para la muerte.

### 3.5. La crítica del arte

La reflexión platónica sobre el arte no puede separarse de sus tesis epistemológicas y ontológicas. Aunque ya en sus primeros diálogos, Platón consideraba la poesía como una actividad inferior a la filosofía, conforme fue desarrollando su teoría de las Ideas, esta crítica adquirió mayor radicalidad. En efecto, según dicha doctrina, los seres sensibles imitan o participan de los Ideas, de modo que son bellos cuando se ajustan a sus correspondientes Formas. Ahora bien, los productos de las distintas artes son a su vez imitaciones de los seres sensibles, de modo que son **imitaciones de imitaciones** de los arquetipos o paradigmas ideales. Por este motivo, Platón considera que arte corre el peligro de alejar de lo verdaderamente real al copiar modelos que ya no son perfectos ni eternos. En consecuencia, considera que el filósofo tiene el deber de juzgar las obras de arte, y, si éstas inducen al error por seducir con su belleza aparente a quienes las contemplan, tiene que censurarlas por su propio bien.

## 4. ANTROPOLOGÍA O PSICOLOGÍA

### 4.1. El dualismo antropológico: alma y cuerpo

La división establecida por Platón entre el mundo sensible y el mundo inteligible se corresponde con su **dualismo antropológico**. En la filosofía platónica se concibe al ser humano como un compuesto de dos realidades: el **cuerpo** y el **alma**. El cuerpo es material y pertenece al mundo sensible; por el contrario, el alma es de naturaleza inmaterial y, aunque no es una Idea, es afín al mundo inteligible. La unión entre ambos es **accidental** y el cuerpo consiste más bien en una cárcel para el alma. No obstante, ésta es el principio que anima, mueve y gobierna al cuerpo, que por sí sólo es inanimado. Para explicar las razones por la cual el alma se encuentra presa en el cuerpo, Platón sugiere —al igual que el pitagorismo y el orfismo— que el alma vivía antes de unirse al cuerpo en contacto con el «lugar supraceleste» donde residen las Ideas y que, debido a alguna falta cometida, fue **castigada** a vincularse con un cuerpo.

### 4.2. La inmortalidad del alma

Además, mientras que el cuerpo es perecedero, el alma es inmortal. En el *Fedón*, Platón ofrece varios argumentos a favor de la **inmortalidad del alma**. Algunas razones con las que la defiende son la afinidad y semejanza del alma con las Ideas, su participación en la Idea de Vida, la necesidad de un premio y un castigo después de la muerte, y la reminiscencia. En relación con esta última prueba, ya esbozada en el *Menón*, Platón arguye que, si efectivamente conocer es recordar, entonces es necesaria la preexistencia del alma antes de su unión con el cuerpo; si el alma preexiste, es independiente del cuerpo; por ello, lo natural es que sobreviva a la muerte de éste, es decir, que el alma sea inmortal. La muerte es, pues, la separación del alma y del cuerpo, que, sin principio vital que lo anime, se disuelve mientras el alma sigue existiendo.

### 4.3. La tres partes del alma

Según la psicología platónica, el alma consta de tres partes, entendidas como tres facultades distintas: la **racional**, la **irascible** y la **concupiscible** o apetitiva. A la parte racional, asociada a la cabeza, le corresponde conocer y guiar a las otras dos; la parte irascible, que reside en el pecho, consiste en el ánimo o fuerza de la voluntad; por último, la parte concupiscible, asociada al vientre, es la sede del deseo inferior o apetito sensible. Mientras que el alma concupiscible o apetitiva suele oponerse a la racional en su búsqueda de placer, el alma irascible, que obedece con mayor facilidad a la racional, es la fuerza gracias a la cual se puede resistir el deseo inferior y, por ejemplo, afrontar el dolor porque así lo manda la razón. En el *Fedro*, Platón describe la naturaleza tripartita del alma mediante el mito del carro alado: el cochero es la parte racional que con la ayuda del caballo noble y bueno, símbolo de la parte irascible, debe dominar a la parte concupiscible representada por el caballo malo y rebelde.

## 5. ÉTICA

### 5.1. La virtud

Esta relación entre las distintas partes del alma se halla vinculada en el pensamiento platónico con su **ética** y su teoría de la **virtud**. La teoría de las Ideas de Platón supone una negación del relativismo sofista, pues las Ideas existen en y por sí mismas, y, por tanto, son valores objetivos, cuyo conocimiento es necesario, aunque no suficiente, para la virtud (*areté*). Ésta consiste en que cada parte del **alma cumpla adecuadamente su función**. Así, la virtud de la parte racional es la sabiduría o **prudencia**, la de la parte irascible la **fortaleza** o valentía, y a la concupiscible le corresponde la **templanza** o moderación. La armonía y el orden entre las tres partes del alma es la **justicia**.

### 5.2. El bien supremo

Por otra parte, en su diálogo *Filebo*, Platón considera que la felicidad y el bien consisten en una vida mixta en la que se combine sabiduría y placer puro —es decir, el que no va acompañado de dolor—, si bien la primera tiene un claro predominio sobre el segundo.

## 6. POLÍTICA

### 6.1. La estructura del Estado ideal: las clases sociales

Las teorías platónicas del alma y de la virtud se relacionan a su vez con su **política**, expuesta principalmente en la *República*. Platón considera que es necesario un Estado justo para que los ciudadanos sean virtuosos y felices, y que, por otra parte, sólo si los ciudadanos son virtuosos es posible que se dé la justicia en el Estado. Para establecer el Estado ideal o perfecto, Platón toma como punto de partida la correlación existente entre las partes del alma y las distintas clases sociales o tipos de humanidad que componen la sociedad. La parte racional predomina en los **gobernantes**, en los **guardianes** armados lo hace la facultad irascible y el elemento concupiscible prevalece en los **productores**, es decir, los artesanos, campesinos y comerciantes. La **justicia**

consiste en que cada una de las clases sociales cumpla adecuadamente su función de acuerdo con su respectiva virtud: los gobernantes han de ser sabios y prudentes, los guardianes deben tener la virtud de la fortaleza o el valor y, por último, los productores tienen que poseer templanza. De esta forma todos colaboran para lograr el bien común.

### **6.2. El gobierno de los filósofos y su educación**

Como los gobernantes deben tener la virtud de la sabiduría, Platón piensa que son los **filósofos** quienes han de gobernar. Sólo ellos conocen la Idea de Bien y la Idea de Justicia, conocimiento indispensable para discernir lo justo de lo injusto. Para ello establece detenidamente cuál debe ser su **educación**. Primero deben estudiar gimnasia y música, después matemáticas y finalmente la **dialéctica**, pues la sabiduría o prudencia no puede adquirirse más que investigando las Formas. Por otra parte, los gobernantes y los guardianes no han de poseer propiedad privada ni familia. Tampoco ha de hacerse ninguna diferencia entre varones y mujeres.

Sin embargo, en las *Leyes*, uno de sus diálogos de senectud, Platón sustituye el gobierno ideal de los filósofos por la primacía de las leyes y un modo de gobierno mixto.

### **6.3. Las formas de gobierno**

Respecto a las **formas de gobierno** posibles, Platón sostiene que, a partir de la monarquía o aristocracia surgen las demás por un proceso de degeneración sucesiva. La **monarquía** o **aristocracia** es el gobierno de los mejores; en la **timocracia** predomina la clase militar, que con el tiempo se convierte en una **oligarquía** en la que una minoría rica gobierna en favor de sus intereses; contra ella surge la **democracia** o gobierno de la mayoría pobre que favorece la libertad, pero ante el desorden surge finalmente la **tiranía**. Ésta es la peor forma de gobierno, pues equivale al dominio de la parte concupiscible e irracional dentro del alma. Para evitar este modo de gobierno propone Platón su Estado ideal en el que, como en el mundo de las Ideas, sea imposible el continuo cambio y la degeneración, y en el que, como en el alma justa, la parte racional domine a la concupiscible.

## **2. PLATÓN: SUMARIO**

1. Aunque las obras de Platón son diálogos en los que, además, este pensador fue revisando y modificando su pensamiento, resulta posible exponer de un modo relativamente sistemático sus teorías acerca de los principales temas de la filosofía.

2. Platón divide la realidad en un **mundo sensible** y un **mundo inteligible**. Mientras que el primero se compone de seres particulares sometidos al cambio que pueden percibirse mediante los sentidos, al segundo pertenecen realidades universales e inmutables que no se pueden captar mediante el conocimiento sensible. Estas entidades son las **Ideas** y, según Platón, son la auténtica realidad y el objeto del verdadero conocimiento.

Las **Ideas**, también denominadas **Formas**, no son conceptos mentales relativos al sujeto, sino realidades universales, absolutas, objetivas, inmutables, eternas, simples e idénticas a sí mismas que existen con

independencia de los seres sensibles, como si habitasen en un «lugar supraceleste». Además, son las esencias por las cuales las cosas son lo que son. Por último, el mundo de las Ideas se encuentra organizado jerárquicamente, siendo la Idea suprema la Idea de Bien, causa de todo lo bueno que hay en las cosas y también del conocimiento del mundo inteligible.

Por el contrario, las cosas que pertenecen al **mundo sensible** son singulares, temporales, engendradas, perecederas y se encuentran sometidas a un continuo devenir. Sin embargo, a pesar de la enorme diferencia entre los individuos sensibles y las Ideas, Platón afirma que los seres sensibles son copias imperfectas de las Ideas, porque las imitan y participan de ellas. Así, en la explicación del origen del mundo sensible que ofrece en el *Timeo*, recurre a la acción de un Demiurgo que ordena un elemento primigenio, amorfo y caótico (la materia, el espacio o “receptáculo”) tomando como modelos, arquetipos o «paradigmas» a las Ideas. Sin embargo, hacia el final de su vida, el propio Platón sometió a crítica su propia teoría de las Formas al descubrir los problemas que entrañaban tanto su relación con los seres sensibles como los vínculos entre ellas.

**3.** La teoría de las Ideas se encuentra estrechamente unida a la explicación que Platón ofrece del **conocimiento**. Sólo de aquello que es estable o inmutable puede haber ciencia o auténtico conocimiento. Ahora bien, como los objetos sensibles se encuentran sometidos al devenir, el conocimiento no puede reducirse a la sensación. Por tanto, los objetos del verdadero conocimiento han de ser las esencias universales e inmutables, es decir, las Ideas.

Platón considera que hay dos grados fundamentales de conocimiento: la **opinión** (*doxa*) y la **ciencia** y (*episteme*), el conocimiento sensible y el conocimiento intelectual. La opinión tiene como objeto los seres sensibles y particulares; en cambio, la ciencia versa sobre las Ideas. Sólo la ciencia es conocimiento objetivo, universal, necesario, infalible y fundado en razones. En su diálogo *República*, Platón sostiene que, así como la opinión se divide a su vez en imaginación (*eikasía*) y creencia o conjetura (*pistis*), la ciencia posee también dos grados: pensamiento discursivo (*dianoia*) e intelección (*noesis*). La imaginación tiene como objeto las imágenes de las cosas sensibles, la creencia trata sobre los propios seres sensibles, el pensamiento discursivo se refiere a los objetos matemáticos y la intelección es el conocimiento intuitivo de las Ideas.

Para explicar el conocimiento de las Ideas, Platón propone su teoría de la **anámnesis** o **reminiscencia**, según la cual conocer es recordar el conocimiento de las Ideas que el alma adquiere en una existencia anterior y olvida al unirse con el cuerpo. Por otro lado, la **dialéctica** es el método que permite el ascenso racional desde la multiplicidad de lo sensible hasta la cumbre del mundo de las Ideas, la Idea de Bien. Se trata de la ciencia suprema que tiene como objeto el conocimiento de las relaciones entre las Ideas. En este ascenso al mundo de las Ideas, afirma Platón en el *Banquete*, el alma es movida por el **amor** o impulso erótico (*éros*) desde el amor por la belleza sensible hasta la contemplación amorosa de la Belleza en sí. No obstante, Platón considera que el arte aleja del conocimiento de la auténtica realidad al ser sus productos imitaciones de copias de las Ideas.

**4.** La división establecida por Platón entre el mundo sensible y el mundo inteligible se corresponde con su dualismo antropológico. En la filosofía platónica se concibe al ser humano como un compuesto de dos realidades: el **cuerpo** y el **alma**. El cuerpo es material y pertenece al mundo sensible; por el contrario, el alma es de naturaleza inmaterial y, aunque no es una Idea, es afín al mundo inteligible. La unión entre ambos es accidental y

el cuerpo consiste más bien en una cárcel para el alma de la que ésta debe liberarse mediante un proceso de purificación.

Además, mientras que el cuerpo es perecedero, el alma es inmortal. En el *Fedón*, Platón ofrece varios argumentos a favor de la **inmortalidad del alma**. Entre ellos se encuentra la prueba basada en la reminiscencia, que sostiene que, si efectivamente conocer es recordar, entonces es necesaria la preexistencia del alma y, en consecuencia, ésta ha de ser también inmortal.

En cuanto a su naturaleza, piensa que el alma consta de tres partes, entendidas como tres facultades distintas: la **racional**, la **irascible** y la **concupiscible**. A la parte racional le corresponde conocer y guiar a las otras dos, la parte irascible consiste en el ánimo por el cual somos capaces de enardecernos, y la parte concupiscible es la sede del deseo inferior o apetito sensible. Gracias a la parte irascible del alma, que obedece más fácilmente a la razón, resulta posible resistir la presión de los deseos inferiores y obrar como manda el alma racional.

5. Esta relación entre las distintas partes del alma se halla vinculada en el pensamiento platónico con su **ética** y su teoría de la **virtud**. La teoría de las Ideas de Platón supone una negación del relativismo sofista, pues las Ideas existen en y por sí mismas, siendo, en cierto modo, valores absolutos, cuyo su conocimiento es necesario, aunque no suficiente, para la *areté* o virtud. Ésta consiste en que cada parte del alma cumpla adecuadamente su función. Así, la virtud propia de la parte racional es la sabiduría o **prudencia**, la de la parte irascible es la **fortaleza** o valentía, y a la concupiscible le corresponde la **templanza** o moderación. La armonía y el orden entre las tres partes del alma es la **justicia**. Por otra parte, en su diálogo *Filebo*, Platón considera que la felicidad y el bien consisten en una vida mixta en la que se combine sabiduría y placer puro, si bien la primera tiene un claro predominio sobre el segundo.

6. Las teorías platónicas del alma y de la virtud se relacionan a su vez con su **política**, expuesta en su obra *República*. Platón considera que la justicia del Estado y la virtud del ciudadano se encuentran estrechamente unidas. Para establecer el Estado ideal o perfecto, Platón toma como punto de partida la correlación existente entre las partes del alma y las distintas clases sociales que componen la sociedad. La parte racional se corresponde con los **gobernantes**, la facultad irascible con los **guardianes** y el elemento concupiscible con los **productores**, es decir, los artesanos, campesinos y comerciantes. La **justicia** consiste en que cada una de las clases sociales cumpla adecuadamente su función de acuerdo con su respectiva virtud. De esta forma todos colaboran para lograr el bien común.

Como los gobernantes deben tener la virtud de la sabiduría, Platón afirma que son los **filósofos** quienes han de gobernar. Con este fin establece detenidamente cuál debe ser su **educación** de los gobernantes. Primero deben estudiar gimnasia y música, después matemáticas y finalmente dialéctica. Añade, además, que los gobernantes y los guardianes no han de poseer propiedad privada ni familia. Sin embargo, esta teoría política fue modificada por Platón en las *Leyes*, uno de sus diálogos de senectud, en el que sustituyó el gobierno de los filósofos por la primacía de las leyes y un modo de gobierno mixto. Respecto a las **formas de gobierno** posibles, Platón explica cómo, a partir de la monarquía y la aristocracia, surgen por degeneración sucesiva la timocracia, la oligarquía, la democracia y finalmente la tiranía.

### 3. PLATÓN: EJERCICIO DE REPASO

APELLIDOS Y NOMBRE: \_\_\_\_\_ CURSO: \_\_\_\_\_

**La realidad.** Según Platón, la realidad se divide en un \_\_\_\_\_ y un \_\_\_\_\_. Al \_\_\_\_\_ pertenecen las \_\_\_\_\_ o \_\_\_\_\_. Estas entidades son no son conceptos mentales relativos al sujeto, sino realidades u\_\_\_\_\_, i y e\_\_\_\_\_ que existen con independencia de los \_\_\_\_\_. Además, son las \_\_\_\_\_ por las cuales las cosas son lo que son. Por último, el mundo de las Ideas constituye un sistema organizado cuya Idea suprema es \_\_\_\_\_.

Por el contrario, las cosas que pertenecen al \_\_\_\_\_ son s\_\_\_\_\_, t\_\_\_\_\_ y c\_\_\_\_\_. Sin embargo, a pesar de la enorme diferencia entre los individuos sensibles y las Ideas, los seres sensibles son \_\_\_\_\_ imperfectas de las Ideas, porque las \_\_\_\_\_ y \_\_\_\_\_ de ellas. Así, la explicación platónica del origen del mundo sensible se basa en la acción de un que ordena la m\_\_\_\_\_ o e\_\_\_\_\_ tomando como \_\_\_\_\_ las Ideas. No obstante, hacia el final de su vida, el propio Platón \_\_\_\_\_ su propia teoría de las Formas.

**El conocimiento.** La teoría de las Ideas se encuentra estrechamente unida la explicación que Platón ofrece del conocimiento. Sólo de aquello que es \_\_\_\_\_ e \_\_\_\_\_ puede haber \_\_\_\_\_ o auténtico conocimiento. Puesto que los \_\_\_\_\_ se encuentran sometidos al\_\_\_\_\_, el conocimiento no puede reducirse a\_\_\_\_\_. Por tanto, los objetos del verdadero conocimiento han de ser las \_\_\_\_\_ universales e inmutables, es decir, las \_\_\_\_\_.

Platón sostiene que hay dos \_\_\_\_\_ fundamentales de conocimiento: la \_\_\_\_\_ o conocimiento\_\_\_\_\_ y la \_\_\_\_\_ o conocimiento \_\_\_\_\_. La opinión tiene como objeto los seres \_\_\_\_\_ y \_\_\_\_\_, mientras que el objeto de la \_\_\_\_\_ son las \_\_\_\_\_. Así como la opinión se divide a su vez en \_\_\_\_\_ y \_\_\_\_\_ o \_\_\_\_\_, la ciencia posee también dos grados: \_\_\_\_\_ e \_\_\_\_\_. La imaginación tiene como objeto las \_\_\_\_\_ de las cosas sensibles, la \_\_\_\_\_ trata sobre los propios seres sensibles el pensamiento discursivo se refiere a los \_\_\_\_\_ y la \_\_\_\_\_ es el conocimiento intuitivo de las\_\_\_\_\_.

Para explicar el conocimiento de las Ideas, Platón propone su teoría de la \_\_\_\_\_, según la cual conocer es \_\_\_\_\_ el conocimiento de las Ideas que el alma adquiere en una existencia anterior y \_\_\_\_\_ al unirse con el \_\_\_\_\_. Por otra parte, la \_\_\_\_\_ es el método que permite el \_\_\_\_\_ desde la multiplicidad de lo \_\_\_\_\_ hasta la cumbre del

mundo de las Ideas, es decir, \_\_\_\_\_. La \_\_\_\_\_ es, pues, la \_\_\_\_\_ que acerca de las \_\_\_\_\_. En este ascenso al mundo de las Ideas, el alma es movida por el \_\_\_\_\_.

**El ser humano.** La división platónica entre el mundo sensible y el mundo inteligible se corresponde con su \_\_\_\_\_. Según Platón, el ser humano se compone de dos realidades distintas: el \_\_\_\_\_ y el \_\_\_\_\_. El \_\_\_\_\_ es material y pertenece al \_\_\_\_\_; por el contrario, el alma es \_\_\_\_\_ y, aunque no es una Idea, es afín al \_\_\_\_\_. La unión entre ambos es \_\_\_\_\_ y el cuerpo consiste más bien en una \_\_\_\_\_ para el alma de la que ésta debe \_\_\_\_\_ mediante un proceso de purificación.

Además, mientras que el cuerpo es \_\_\_\_\_, el alma es \_\_\_\_\_. Platón ofrece varias pruebas a favor de la \_\_\_\_\_. Entre ellas se encuentra el argumento basado en la \_\_\_\_\_. De acuerdo con este razonamiento, si conocer es \_\_\_\_\_, entonces es necesaria la \_\_\_\_\_ y, por tanto, esta tiene que ser también \_\_\_\_\_.

Platón considera que el alma consta de tres partes o facultades distintas: la \_\_\_\_\_, la \_\_\_\_\_ y la \_\_\_\_\_ o \_\_\_\_\_. A la parte racional le corresponde \_\_\_\_\_ y guiar a las otras dos, la parte \_\_\_\_\_ consiste en el ánimo, y la parte concupiscible es la sede del \_\_\_\_\_ o apetito sensible. Gracias a la parte \_\_\_\_\_ del alma, que obedece más fácilmente a la \_\_\_\_\_, resulta posible resistir la presión de los deseos inferiores y obrar como manda el \_\_\_\_\_.

**La moral.** La relación entre las distintas partes del alma se encuentra estrechamente relacionada con la ética platónica y su teoría de la \_\_\_\_\_. La teoría de las Ideas de Platón supone una negación del \_\_\_\_\_ sofista, pues las Ideas existen en y por sí mismas, siendo, en cierto modo, \_\_\_\_\_, cuyo conocimiento es necesario para la \_\_\_\_\_. Ésta consiste en que cada parte del alma cumpla adecuadamente su correspondiente \_\_\_\_\_. Así, la virtud propia de la parte racional es la \_\_\_\_\_ o \_\_\_\_\_, la de la parte irascible es la \_\_\_\_\_ o \_\_\_\_\_, y a la \_\_\_\_\_ le corresponde la \_\_\_\_\_ o moderación. La armonía y el orden entre las tres partes del alma es la \_\_\_\_\_. Por otra parte, Platón considera que la felicidad y el bien consisten en una \_\_\_\_\_ en la que se combine \_\_\_\_\_ y \_\_\_\_\_, si bien la primera tiene un claro predominio sobre el segundo.

**La sociedad.** Las teorías platónicas del alma y de la virtud se relacionan a su vez con su política. Platón considera que la justicia del \_\_\_\_\_ y la virtud del \_\_\_\_\_ se encuentran estrechamente vinculadas. Para establecer el \_\_\_\_\_, Platón toma como punto de partida la correlación existente entre las \_\_\_\_\_ y las distintas \_\_\_\_\_ que componen la sociedad. La parte racional se corresponde con los \_\_\_\_\_, la facultad irascible con los \_\_\_\_\_ y el elemento concupiscible con los \_\_\_\_\_. Así pues, la \_\_\_\_\_ consiste en que cada una de las

clases sociales cumpla adecuadamente su \_\_\_\_\_ de acuerdo con su respectiva \_\_\_\_\_. De esta forma todos los ciudadanos colaboran para lograr el \_\_\_\_\_.

Como los gobernantes deben tener la virtud de la \_\_\_\_\_, Platón afirma que son los \_\_\_\_\_ quienes han de gobernar. Con este fin establece detenidamente cuál debe ser su \_\_\_\_\_ de los gobernantes. Primero deben estudiar \_\_\_\_\_ y \_\_\_\_\_, después \_\_\_\_\_ y, por último, \_\_\_\_\_. Añade, además, que los gobernantes y los guardianes no han de poseer \_\_\_\_\_ ni \_\_\_\_\_. Sin embargo, esta teoría política fue modificada por Platón en la última etapa de su pensamiento, pues substituyó el gobierno de los \_\_\_\_\_ por la primacía de las \_\_\_\_\_ y un modo de \_\_\_\_\_. Respecto a las formas de gobierno posibles, Platón explica cómo, a partir de la \_\_\_\_\_ y la \_\_\_\_\_, surgen por degeneración sucesiva la \_\_\_\_\_, la \_\_\_\_\_, la \_\_\_\_\_ y finalmente la \_\_\_\_\_.

#### 4. PLATÓN: EL MITO O LA ALEGORÍA DE LA CAVERNA

«I. —Y a continuación —seguí—, compara con la siguiente escena el estado en que, con respecto a la educación o a la falta de ella, se halla nuestra naturaleza. Imagina una especie de cavernosa vivienda subterránea provista de una larga entrada, abierta a la luz, que se extiende a lo ancho de toda la caverna, y unos hombres que están en ella desde niños, atados por las piernas y el cuello, de modo que tengan que estarse quietos y mirar únicamente hacia adelante, pues las ligaduras les impiden volver la cabeza; detrás de ellos, la luz de un fuego que arde algo lejos y en plano superior, y entre el fuego y los encadenados, un camino situado en alto, a lo largo del cual suponte que ha sido construido un tabiquillo parecido a las mamparas que se alzan entre los titiriteros y el público, por encima de las cuales exhiben aquellos sus maravillas.

—Ya lo veo —dijo—.

—Pues bien, ve ahora, a lo largo de esa paredilla, unos hombres que transportan toda clase de objetos, cuya altura sobrepasa la de la pared, y estatuas de hombres o animales hechas de piedra y de madera y de toda clase de materias; entre estos portadores habrá, como es natural, unos que vayan hablando y otros que estén callados.

—¡Qué extraña escena describes —dijo— y qué extraños prisioneros!

—Iguales que nosotros—dije—, porque en primer lugar, ¿crees que los que están así han visto otra cosa de sí mismos o de sus compañeros sino las sombras proyectadas por el fuego sobre la parte de la caverna que está frente a ellos?

—¿Cómo —dijo—, si durante toda su vida han sido obligados a mantener inmóviles las cabezas?

—¿Y de los objetos transportados? ¿No habrán visto lo mismo?

—¿Qué otra cosa van a ver?

—Y si pudieran hablar los unos con los otros, ¿no piensas que creerían estar refiriéndose a aquellas sombras que veían pasar ante ellos?

—Forzosamente.

—¿Y si la prisión tuviese un eco que viniera de la parte de enfrente? ¿Piensas que, cada vez que hablara alguno de los que pasaban, creerían ellos que lo que hablaba era otra cosa sino la sombra que veían

pasar?

—No, ¡por Zeus! —dijo.

—Entonces no hay duda —dije yo— de que los tales no tendrán por real ninguna otra cosa más que las sombras de los objetos fabricados.

—Es enteramente forzoso —dijo.

—Examina, pues —dije—, qué pasaría si fueran liberados de sus cadenas y curados de su ignorancia, y si, conforme a naturaleza, les ocurriera lo siguiente. Cuando uno de ellos fuera desatado y obligado a levantarse súbitamente y a volver el cuello y a andar y a mirar a la luz, y cuando, al hacer todo esto, sintiera dolor y, por causa de las chiribitas, no fuera capaz de ver aquellos objetos cuyas sombras veía antes, ¿qué crees que contestaría si le dijera alguien que antes no veía más que sombras inanes y que es ahora cuando, hallándose más cerca de la realidad y vuelto de cara a objetos más reales, goza de una visión más verdadera, y si fuera mostrándole los objetos que pasan y obligándole a contestar a sus preguntas acerca de qué es cada uno de ellos? ¿No crees que estaría perplejo y que lo que antes había contemplado le parecería más verdadero que lo que entonces se le mostraba?

—Mucho más—dijo.

II. —Y si se le obligara a fijar su vista en la luz misma, ¿no crees que le dolerían los ojos y que se escaparía, volviéndose hacia aquellos objetos que puede contemplar, y que consideraría que éstos son realmente más claros que los que le muestran?

—Así es —dijo.

—Y si se lo llevaran de allí a la fuerza —dije—, obligándole a recorrer la áspera y escarpada subida, y no le dejaran antes de haberle arrastrado hasta la luz del sol, ¿no crees que sufriría y llevaría a mal el ser arrastrado, y que, una vez llegado a la luz, tendría los ojos tan llenos de ella que no sería capaz de ver ni una sola de las cosas a las que ahora llamamos verdaderas?

—No, no sería capaz —dijo—, al menos por el momento.

—Necesitaría acostumbrarse, creo yo, para poder llegar a ver las cosas de arriba. Lo que vería más fácilmente serían, ante todo, las sombras; luego, las imágenes de hombres y de otros objetos reflejados en las aguas, y más tarde, los objetos mismos. Y después de esto le sería más fácil el contemplar de noche las cosas del cielo y el cielo mismo, fijando su vista en la luz de las estrellas y la luna, que el ver de día el sol y lo que le es propio.

—¿Cómo no?

—Y por último, creo yo, sería el sol, pero no sus imágenes reflejadas en las aguas ni en otro lugar ajeno a él, sino el propio sol en su propio dominio y tal cual es en sí mismo, lo que él estaría en condiciones de mirar y contemplar.

—Necesariamente —dijo.

—Y después de esto, colegiría ya con respecto al sol que es él quien produce las estaciones y los años y gobierna todo lo de la región visible, y que es, en cierto modo, el autor de todas aquellas cosas que ellos veían.

—Es evidente —dijo— que después de aquello vendría a pensar en eso otro.

—¿Y qué? Cuando se acordara de su anterior habitación y de la ciencia de allí y de sus antiguos compañeros de cárcel, ¿no crees que se consideraría feliz por haber cambiado y que les compadecería a ellos?

—Efectivamente.

—Y si hubiese habido entre ellos algunos honores o alabanzas o recompensas que concedieran los unos a aquellos otros que, por discernir con mayor penetración las sombras que pasaban y acordarse mejor de cuáles de

entre ellas eran las que solían pasar delante o detrás o junto con otras, fuesen más capaces que nadie de profetizar, basados en ello, lo que iba a suceder, ¿crees que sentiría aquél nostalgia de estas cosas o que envidiaría a quienes gozaran de honores y poderes entre aquellos, o bien que le ocurriría lo de Homero, es decir, que preferiría decididamente “trabajar la tierra al servicio de otro hombre sin patrimonio” o sufrir cualquier otro destino antes que vivir en aquel mundo de lo opinable?

—Eso es lo que creo yo —dijo —: que preferiría cualquier otro destino antes que aquella vida.

—Ahora fíjate en esto —dije—: si, vuelto el tal allá abajo, ocupase de nuevo el mismo asiento, ¿no crees que se le llenarían los ojos de tinieblas, como a quien deja súbitamente la luz del sol?

—Ciertamente —dijo.

—Y si tuviese que competir de nuevo con los que habían permanecido constantemente encadenados, opinando acerca de las sombras aquellas que, por no habérsele asentado todavía los ojos, ve con dificultad —y no sería muy corto el tiempo que necesitara para acostumbrarse—, ¿no daría que reír y no se diría de él que, por haber subido arriba, ha vuelto con los ojos estropeados, y que no vale la pena ni aun de intentar una semejante ascensión? ¿Y no matarían; si encontraban manera de echarle mano y matarle, a quien intentara desatarles y hacerles subir?

—Claro que sí —dijo.

III. —Pues bien —dije—, esta imagen hay que aplicarla toda ella, ¡oh, amigo Glaucón!, a lo que se ha dicho antes; hay que comparar la región revelada por medio de la vista con la vivienda-prisión, y la luz del fuego que hay en ella, con el poder del sol. En cuanto a la subida al mundo de arriba y a la contemplación de las cosas de éste, si las comparas con la ascensión del alma hasta la región inteligible no errarás con respecto a mi vislumbre, que es lo que tú deseas conocer, y que sólo la divinidad sabe si por acaso está en lo cierto. En fin, he aquí lo que a mí me parece: en el mundo inteligible lo último que se percibe, y con trabajo, es la idea del bien, pero, una vez percibida, hay que colegir que ella es la causa de todo lo recto y lo bello que hay en todas las cosas; que, mientras en el mundo visible ha engendrado la luz y al soberano de ésta, en el inteligible es ella la soberana y productora de verdad y conocimiento, y que tiene por fuerza que verla quien quiera proceder sabiamente en su vida privada o pública.

—También yo estoy de acuerdo —dijo—, en el grado en que puedo estarlo.

—Pues bien —dije—, dame también la razón en esto otro: no te extrañes de que los que han llegado a ese punto no quieran ocuparse en asuntos humanos; antes bien, sus almas tienden siempre a permanecer en las alturas, y es natural, creo yo, que así ocurra, al menos si también esto concuerda con la imagen de que se ha hablado.

—Es natural, desde luego —dijo.

—¿Y qué? ¿Crees —dije yo— que haya que extrañarse de que, al pasar un hombre de las contemplaciones divinas a las miserias humanas, se muestre torpe y sumamente ridículo cuando, viendo todavía mal y no hallándose aún suficientemente acostumbrado a las tinieblas que le rodean, se ve obligado a discutir, en los tribunales o en otro lugar cualquiera, acerca de las sombras de lo justo o de las imágenes de que son ellas reflejo y a contender acerca del modo en que interpretan estas cosas los que jamás han visto la justicia en sí?

—No es nada extraño —dijo.

—Antes bien —dije—, toda persona razonable debe recordar que son dos las maneras y dos las causas por las cuales se ofuscan los ojos: al pasar de la luz a la tiniebla y al pasar de la tiniebla a la luz. Y, una vez haya pensado que también le ocurre lo mismo al alma, no se reirá insensatamente cuando vea a alguna que, por estar ofuscada, no es capaz de discernir los objetos, sino que averiguará si es que, viniendo de una vida

más luminosa, está cegada por falta de costumbre o si, al pasar de una mayor ignorancia a una mayor luz, se ha deslumbrado por el exceso de ésta; y así considerará dichosa a la primera alma, que de tal manera se conduce y vive, y compadecerá a la otra, o bien, si quiere reírse de ella, esa su risa será menos ridícula que si se burlara del alma que desciende de la luz.

—Es muy razonable —asintió— lo que dices.

IV. —Es necesario, por tanto —dije—, que, si esto es verdad, nosotros consideremos lo siguiente acerca de ello: que la educación no es tal como proclaman algunos que es. En efecto, dicen, según creo, que ellos proporcionan ciencia al alma que no la tiene del mismo modo que si infundieran vista a unos ojos ciegos.

—En efecto, así lo dicen —convino.

—Ahora bien, la discusión de ahora —dije— muestra que esta facultad, existente en el alma de cada uno, y el órgano con que cada cual aprende deben volverse, apartándose de lo que nace, con el alma entera —del mismo modo que el ojo no es capaz de volverse hacia la luz, dejando la tiniebla, sino en compañía del cuerpo entero— hasta que se hallen en condiciones de afrontar la contemplación del ser e incluso de la parte más brillante del ser, que es aquello a lo que llamamos bien. ¿No es eso?

—Eso es.»

(PLATÓN, *República*, VII, 514a – 518d. Trad. J.M. Pabón y M. Fernández Galiano. Alianza Editorial, Madrid, 1998).

## Ejercicio

Explica qué aspectos de la filosofía de Platón simbolizan los siguientes elementos del mito o la alegoría de la caverna expuesta en el libro VII de su diálogo República. Ten en cuenta que algunos de ellos pueden tener varias interpretaciones compatibles según el ámbito de la filosofía con el que se relacionen (metafísica, epistemología, antropología, ética y política).

1. El estado respecto de la educación de quienes permanecen en la caverna.
2. La caverna y el exterior.
3. La visión (y audición) dentro de la caverna y la visión (y audición) en el exterior:
4. Las sombras y los ecos sobre la pared del fondo, las figurillas y las voces, las sombras y reflejos en el agua de las cosas del exterior, las cosas del exterior.
5. La visión (y audición) de: a) las sombras y los ecos, b) las figurillas y las voces, c) las sombras y reflejos en el agua de las cosas del exterior, y d) las cosas del exterior.
6. El fuego en la caverna y el sol en el exterior de ella.
7. La liberación y el ascenso desde el interior de la caverna hasta la visión del sol que el prisionero liberado apenas puede mantener.
8. El descenso a la caverna para liberar a los otros prisioneros.
9. La muerte de quien regresa a la caverna.
10. Las cadenas que atan a los prisioneros.



## **MODELO DE EXAMEN DE SELECTIVIDAD DE HISTORIA DE LA FILOSOFÍA**

### **TEXTO**

“...qué pasaría si naturalmente les ocurriese esto: que uno de ellos fuera liberado y forzado a levantarse de repente, volver el cuello y marchar mirando a la luz, y al hacer todo esto, sufriera y a causa del encandilamiento fuera incapaz de percibir aquellas cosas cuyas sombras había visto antes. ¿Qué piensas que respondería si se le dijese que lo que había visto antes eran fruslerías y que ahora, en cambio, está más próximo a lo real, vuelto hacia cosas más reales y que mira correctamente?”.

**PLATÓN, *República VII***

### **1.- Describe el contexto histórico-cultural y filosófico del texto.**

**HISTÓRICO-CULTURAL.-** Platón, cuyo verdadero nombre era Aristocles, nació en Atenas en el 427 a. c. y vivió hasta el 347 a.c. Su vida y su obra están pues influenciadas por los acontecimientos históricos, culturales y filosóficos que tuvieron lugar en Atenas durante ese tiempo.

En el siglo V Atenas se había convertido en el centro cultural del mundo griego, debido al triunfo de los griegos ante los persas en las Guerras Médicas, que supuso una prosperidad económica y también gracias al gobierno de Pericles, a quien debemos la primera democracia que concedía a los ciudadanos los derechos de isonomía e isegoría. Pericles estaba muy interesado por la cultura y por eso, bajo su mandato, Atenas alcanzó un gran protagonismo a nivel cultural. Se construye el Partenón, decorado por Fidias; la escultura refleja los ideales del clasicismo griego, la perfección y la armonía, valores que aparecen en la filosofía platónica y destacan figuras como Policleto o Praxíteles; en literatura destacan los autores de tragedias, entre los que podemos citar a Esquilo, Sófocles y Eurípides y de comedias, como Aristófanes. También aparece la historiografía con Herodoto y Jenofonte.

Pero este esplendor del siglo V entró en declive en el siglo IV, cuando estallan las Guerras del Peloponeso. Esparta, aliada a los persas, se enfrenta a Atenas. Este enfrentamiento se fraguó en el último tercio del s.V a.c. Por una parte, influyó el recelo de otras polis ante el éxito obtenido por el gobierno de Pericles; y, por otra parte, la pugna interna entre demócratas y oligarcas. La victoria fue espartana y esto trae como consecuencia la imposición en Atenas del Gobierno de los Treinta tiranos. Con ello se inicia un período de inestabilidad política en el que vive Platón. Sus familiares simpatizaban con la tiranía, pero, siendo aún muy joven, Platón conoce a Sócrates y se convierte en su principal discípulo. Ahora bien, al caer la **tiranía de los treinta**, se restablece la democracia en Atenas y en este momento tiene lugar el proceso y condena de Sócrates. Esto sume a Platón en una fuerte decepción ante esta forma de gobierno, y se cuestiona **cómo reformar la vida del hombre y de la ciudad**. Con este objetivo escribe este diálogo, La República. Platón había intentado llevar a la práctica su idea central de un gobierno de filósofos, pero sin éxito. De hecho, el tirano de Siracusa ante este despropósito vendió a Platón como esclavo. Su discípulo Aníceris lo rescata y le devuelve la libertad además de entregarle un dinero con el que Platón funda la Academia, en honor al héroe Academos.

**FILOSÓFICO.-** En el pensamiento de Platón podemos destacar cuatro influencias filosóficas importantes:

**a) Heráclito**, cuya teoría de la realidad como devenir le vale a Platón para describir el mundo sensible;

**b) Parménides**, cuya teoría de que lo verdadero es el ser, sirve como punto de partida al mundo de las Ideas de Platón. Las Ideas tienen las mismas características del Ser. Son eternas, inmortales, inmutables, únicas, perfectas...;

**c) Pitágoras**, de quien Platón hereda su devoción por las matemáticas. En la puerta de la Academia había un letrero que decía “que nadie entre aquí que no sepa geometría”. También a través de Pitágoras le llega a Platón la teoría egipcia denominada orfismo, que defiende la reencarnación y transmigración de las almas, la metempsicosis;

**d) Sócrates**, en quien realmente se inspira Platón. De él hereda su preferencia por los diálogos, que es la forma en que Platón escribe sus obras, para respetar a su maestro que no dejó nada escrito. Como Sócrates, Platón pretende combatir el relativismo y escepticismo de los sofistas. Su objetivo es marcadamente pedagógico y político, pero Platón no busca el éxito sino la mejor forma de gobierno posible, basada en la educación de cada clase y en la idea de que los gobernantes sean los filósofos.

En este aspecto, Platón también recibe de Sócrates su teoría del intelectualismo moral. Deben gobernar los filósofos porque ellos son los que poseen el verdadero conocimiento y el conocimiento es garantía de la virtud.

La obra de Platón se divide en tres etapas:

1. Diálogos de juventud, en que reproduce las enseñanzas de su maestro. Transcurre antes de fundar la Academia. En esta etapa destacan las obras Apología de Sócrates, Critón...
2. Diálogos de madurez, en que aparece la teoría de las Ideas. Transcurre en la época que sigue a la inauguración de la Academia. Aquí escribe Platón sus obras más importantes como República, Fedón, Fedro o el Banquete.
3. Diálogos de vejez, en su última etapa. Tienen lugar tras sus intentos frustrados por hacer realidad un sistema de gobernantes filósofos. Escribe el Timeo y las Leyes.

## 2.- Comenta el texto.

### 2.1.- Explica el significado de los términos subrayados.

**SOMBRAS**.- Se refiere a lo que encontramos cuando tenemos el grado inferior de conocimiento, que Platón denomina eikasía. Es el nivel más bajo del conocimiento que solo nos permite tener opiniones. Y ni siquiera son opiniones propias, sino que es el conocimiento que obtenemos cuando nos limitamos a reproducir lo que otros ven y oyen. Es un conocimiento de sombras, que corresponde a la situación en la que se encuentran los esclavos encadenados.

**REAL**.- Los seres reales son las ideas. Las ideas son:

Objetivas.- No son pensamientos sino modelos de todo lo sensible.

Universales.- La idea es común a todos los objetos sensibles.

Inmutables.- Las ideas no cambian, a diferencia de las cosas sensibles que están en un devenir constante.

Eternas e inmortales.- Las ideas no nacen ni mueren, aunque nazcan y mueran las cosas sensibles.

Están jerarquizadas.- En la cúspide de todas las ideas está la Idea del Bien, que es causa de las demás y las abarca a todas. Por debajo de la Idea del Bien, están Justicia, Belleza, Ser y Unidad; por debajo, las ideas matemáticas y morales; y más abajo, las ideas de las cosas sensibles.

Pero este término puede aparecer en una oración comparativa y entonces tiene un sentido relativo. Ej. Los seres sensibles son más reales que sus imágenes. En este caso quiere decir que son superiores.

### 2.2.- Identifica y explica este texto.

Este texto pertenece al libro VII de la República que es un diálogo que Platón escribió en su etapa de madurez y que se llama así, no porque defienda la república como forma de gobierno, sino porque reflexiona sobre la res publica, sobre el Estado. Se trata de un diálogo entre Glaucón y Sócrates, en boca del cual Platón expone sus ideas.

Este texto corresponde a la parte del mito de la caverna en que Platón habla de la liberación del prisionero. Si un prisionero fuera liberado y obligado a ver lo que hay detrás del tabique se daría cuenta de que lo que antes veía era

mucho menos real que lo que ve ahora. Pero le costaría trabajo asimilar eso porque el problema de la ignorancia es que aquel que la padece no es consciente de ella y la tendencia del ignorante es permanecer en su ignorancia. De ahí el valor de la educación y la importancia del papel del filósofo, que consiste en rescatar a otros de la ignorancia y guiarlo en el camino hacia la sabiduría.

En esta parte del mito de la caverna Platón explica el recorrido que hace el esclavo liberado y cómo poco a poco consigue ir adaptando sus ojos a la luz y, cuando lo consigue, se da cuenta de que lo que antes tomaba por verdades no eran más que sombras. Y es tal el placer que le produce obtener el verdadero conocimiento que deseará compartirlo con sus anteriores compañeros de cautiverio y preferirá ser el más pobre entre los hombres antes que volver a ser un ignorante.

### **2.3.- Justifica este texto desde la posición filosófica del autor.**

Este texto pertenece a la alegoría de la caverna. Una alegoría es una figura literaria que consiste en utilizar imágenes que tienen un sentido que ha de ser interpretado. La alegoría de la caverna tiene tres sentidos:

- a) Ontoepistémico. La caverna será el mundo sensible y la luz del fuego que hay en ella es lo que hace posible el conocimiento a través de los sentidos. La realidad exterior sería el mundo de las Ideas y el sol representa la Idea del bien que es lo que hace posible el conocimiento de las Ideas.
- b) Antropológico. La caverna representa el cuerpo en el que el alma está encerrada. El esclavo liberado representa el recorrido que ha de hacer el alma para volver al mundo de las Ideas.
- c) Ético-político. El esclavo liberado que consigue conocer las Ideas representa al filósofo que tiene una función pedagógica y dirigente. El filósofo ha de ser quien gobierne porque, al ser quien tiene el conocimiento del Bien, necesariamente obrará con justicia.

Cuando Platón habla de la liberación del prisionero está intentando explicar que el conocimiento es dialéctica y que por dialéctica se entiende el paso de la ignorancia a la sabiduría. La liberación del prisionero representa el sentido ascendente de la dialéctica. En concreto en este texto se describe el paso de la eikasía a la pistis. De ahí que considere adecuado justificar este texto desde la teoría del conocimiento de Platón.

La teoría platónica del conocimiento es dualista, es decir, distingue dos tipos de conocimiento:

1. Conocimiento sensible. Es un conocimiento engañoso, que no nos ofrece la verdadera realidad. Es el conocimiento que obtenemos cuando nos dejamos llevar por los sentidos y no usamos la razón. Este conocimiento nos ofrece sólo apariencias. Es un conocimiento imperfecto y engañoso y sólo nos permite obtener opiniones (Doxa).
2. Conocimiento intelectual. Es el conocimiento verdadero. Es el que obtenemos cuando nos desligamos de los sentidos y utilizamos la razón. Este conocimiento nos ofrece la verdadera realidad, que son las Ideas. Sólo este conocimiento nos permite obtener la ciencia (episteme), porque es el que nos lleva a los conceptos universales.

Lo importante de la teoría platónica es que, según él, el conocimiento intelectual es anterior al sensible. Esto se denomina idealismo. El alma pertenece al mundo de las Ideas y tenía el conocimiento de éstas antes de unirse al cuerpo, pero lo pierde al encarnarse en un cuerpo. Si lo persigue, lo recuperará. Conocer es recordar. El conocimiento es **reminiscencia**.

Pero para conseguir recuperar el conocimiento de las Ideas hay que seguir un camino marcado por el esfuerzo, desde la ignorancia hacia la sabiduría. Este camino se denomina **dialéctica**, y pasa por cuatro fases. Dos de ellas pertenecen al conocimiento sensible (doxa) y son:

-**Imaginación, o conocimiento de imágenes (eikasía).** Es el conocimiento que sólo nos permite obtener imágenes de la realidad que otros nos proyectan. Es el conocimiento que tenemos cuando simplemente repetimos las opiniones de otros como si fueran reales. Es la situación en que se encuentran los esclavos encadenados en el mito de la caverna.

-**Creencia (pistis).**- Es el conocimiento que obtenemos directamente de nuestros sentidos. Es la situación que se encuentran los esclavos cuando conocen los elementos causantes de las sombras que se proyectaban en las paredes de la caverna.

Las otras dos fases pertenecen al conocimiento intelectual (episteme) y son:

-**Cto. discursivo (dianoia).**- Es el conocimiento que se basa en la razón, pero que se apoya en hipótesis. Da por supuestas algunas ideas y se dirige a partir de ellas hacia las cosas sensibles. Es la situación en que se encuentra el esclavo cuando se aproxima a la boca de la cueva y ve las cosas iluminadas por el sol, pero no puede mirar directamente a éste.

-**Inteligencia (noesis).**- Es el conocimiento de las Ideas mismas, que no va de las hipótesis hacia las cosas, sino hacia arriba, hacia las ideas mismas. Es el que nos enfrenta a la Idea del Bien y el que nos lleva a darnos cuenta de que ésta es la causante de todo lo demás. Es la situación en que se encuentra el esclavo que sale de la caverna y mira directamente al sol.

Lo que mueve al ser humano a caminar desde la ignorancia hacia la sabiduría es el Eros, el amor, entendido como el reconocimiento de aquello de lo que se carece y su búsqueda.

Para Platón la dialéctica no es sólo diálogo para llegar a la verdad sino también un proceso de purificación del alma. La dialéctica tiene una doble dirección:

**Ascendente**, que consiste en la indagación del principio del que dependen todas las hipótesis, en la búsqueda de una realidad que no necesita de ninguna otra para existir.

**Descendente**, que consiste en extraer las consecuencias de ese principio para vivir de una manera justa. Éste es el motivo por el que los que han ascendido al mundo de las Ideas, y han contemplado la Idea del Bien, deben regresar a la caverna a “liberar” a los demás prisioneros de sus prejuicios. Y eso a pesar de que, al bajar a la oscuridad, los que están encadenados se van a reír de ellos cuando les cuenten lo que han visto, e incluso querrán matarlos.

### **3.- Relaciona el texto con otra posición filosófica, valorando críticamente su actualidad.**

Considero adecuado comparar los planteamientos filosóficos de Platón y Descartes porque entre ambos existen similitudes y diferencias en tres sentidos: epistemológico, ontológico y antropológico.

Desde el punto de vista epistemológico podemos señalar tres similitudes y tres diferencias. Tanto Platón como Descartes son autores idealistas; es decir, creen que las Ideas son la base del conocimiento. Sin embargo, mientras que para Platón las ideas han existido siempre, para Descartes son producto del razonamiento.

En segundo lugar, ambos autores defienden la existencia de ideas innatas. Platón justifica esto hablando del conocimiento como reminiscencia. Las ideas existen desde siempre y el alma las conoce, pero al entrar en contacto con el cuerpo olvida este conocimiento que, a través de la educación, recupera. Descartes, en cambio, cree que las ideas innatas son connaturales a la propia razón, forman parte de ella, y por eso no ve necesario justificar su existencia hablando de la reminiscencia.

En tercer lugar, ambos autores desconfían de los sentidos y creen que solo el conocimiento racional nos permite alcanzar la ciencia. Sin embargo, Platón es objetivista, porque cree que las ideas tienen una existencia objetiva mientras que Descartes es subjetivista, porque subraya la importancia del sujeto en el conocimiento.

Desde el punto de vista ontológico, existe una diferencia entre ambos autores en lo que respecta a la importancia que le dan al mundo exterior. Descartes cree que hay tres sustancias: alma, mundo y Dios. El mundo, la sustancia extensa, tiene una categoría importante y es real, basándonos en la bondad divina. Platón, en cambio, cree que el mundo sensible es solo una copia imperfecta que imita y participa de las Ideas.

Desde el punto de vista antropológico, ambos tienen una concepción dualista del ser humano. El ser humano es un compuesto de alma y cuerpo. Según Descartes alma y cuerpo se unen en la glándula pineal. Según Platón, cada parte del alma se localiza en algún lugar del cuerpo y el alma racional, la sustancia pensante de Descartes, tiene una categoría superior al resto.

### Valoración actual

El libro VII de la República pone de manifiesto el valor de la educación del filósofo para alcanzar el conocimiento y así poder alcanzar una sociedad justa. La educación, si es de calidad, requiere un esfuerzo constante, progresivo y duro, como escalar la cuesta de la caverna, pero, cuando se hace ese esfuerzo y se consigue salir de la ignorancia y conocer todo con mucha más lucidez y espíritu crítico, se obtiene una satisfacción tal que no hay nada más valioso para la persona. La educación es la base de una sociedad. Una sociedad será tanto más justa cuanto mayor sea el nivel cultural de sus ciudadanos. Por eso un gobierno que se precie debe atender la educación y conseguir que esta sea completa, sólida y asequible para todos los ciudadanos. No debemos regatear en educación porque lo que recortemos hoy será un problema para el mañana. Desde hace años vemos como sistemas educativos se suceden unos a otros, al mismo ritmo que se suceden las tendencias políticas. Sin embargo, la educación debería estar por encima de esto. Quizá se debería dejar a los que saben, a los filósofos de la educación, que busquen el mejor sistema educativo, sin intereses personales, sin presiones de sectores sociales, teniendo en cuenta solo y exclusivamente la formación cultural de los ciudadanos.

Sol		Idea del Bien
Cosas Sensibles		Ideas
sombras de las cosas naturales		Ideas matemáticas $a^2 + b^2 = c^2$ 
Fuego		Sol
Objetos artificiales		Seres vivos y objetos
Sombras de los objetos artificiales		Imágenes
Grados del similitud		Similitud del sol y de la línea

Alegoría de la Caverna